SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE MAYO DE 2003

Turismo 12

EL VALLE DE AMAICHA

De la capital tucumana al corazón de los Valles Calchaquíes, un recorrido de historia, sabores y paisajes que va de la ciudad sagrada de los Quilmes al observatorio estelar





La Habana, con su lado bohemio y sus vendedoras en el barrio viejo de La Timba.

MADRID *Los barrios de Lavapiés, en Madrid,*

Historia de

POR JORGE PINEDO

Una novela cubana reciente compara el aire bohemio de La Timba, el popular barrio habanero, con el Lavapiés reo y artístico de Madrid. Ambos, se entiende, con fuertes ecos de San Telmo.

Cuando llegues a Madrid/ chulapa mía/ voy a hacerte emperatriz/ del Lavapiés/ y alfombrarte con claveles/ la Gran Vía...” Así comienza una popular tonadilla que, hace casi un siglo, definía esos fuertes contrastes que en todas las grandes urbes contienen el espíritu de las barriadas. Zona que fuera casi marginal y proletaria, Lavapiés parecía hasta el fin del franquismo oponerse a la ostentación burguesa de esa avenida opulenta que, al norte, lo observaba con desdén. Hoy por hoy, Lavapiés se ha transformado en un barrio cosmopolita por antonomasia que el dramaturgo Tito Cossa asemeja a nuestro San Telmo, plagado de bares, restaurantes, estudios, talleres de artesanos y viviendas de jóvenes profesionales. Y no falta el “Psicólogo argentino mostrándole el camino”, al decir de Joaquín Sabina. Del otro lado, la Gran Vía edición 2003 podría compararse con la porteña avenida Santa Fe, decadencia incluida.

Así, ese reflejo se traza dentro de una misma ciudad y las semejanzas se extienden a través de los continentes, se postulan a través del océano, en el mismo hemisferio, en todas partes. Y estas descripciones, cuando provienen de la producción artística, suelen permanecer más que la más estricta crónica. “En los mapas turísticos se ofrecen únicamente indicaciones sobre los lugares de visita recomendada, sin tener en cuenta los recorridos y usos diarios que uno hace, recorridos y usos que convierten a la ciudad en un espacio habitado, vivo.” Esto lo formula el escritor Alexis Díaz-Pimienta (La Habana, 1960) que propone a ese barrio difusamente triangulado entre las estaciones de metro Tirso de Molina, Antón Martín y –propiamente– Lavapiés como un Papeete castizo: el ombligo del mundo madrileño, en complementariedad con el barrio La Timba de la capital cubana. Entonces, Lavapiés en Madrid, San Telmo en Buenos Aires y La Timba en La Habana compondrían una unidad cultural y estética de valores cuasi intercambiables.

En su reciente novela *Maldita danza* (Editorial Alba, Barcelona, 2002), Díaz-Pimienta instala por dos años a La Musicóloga, una pulposa mulata habanera, haciendo su maestría en el conservatorio que luce inmenso ahí, sobre la frontera de Lavapiés, en la calle de Argumosa, antes de llegar al Museo Reina Sofía. Entonces el contraste se hace carne y la protagonista, al definirse, pinta dos paisajes: “Seré mulata pero no buena amante, seré musicóloga pero no bailadora, seré joven pero no jinetera, seré cubana pero no disidente, seré licenciada en Musicología pero no catedrática en Tropicología”. Desde esa perspectiva, brinda al lector (visitante, flanneur, turista) una perspectiva de la barriada lindera, igualmente intelectual y bohemia; La Latina, “... un barrio que me recuerda también mucho a La Habana. Su aspecto antiguo, lo enrevesado de sus calles, el bullicio, su ambiente de barrio auténtico me hicieron sentir muy a gusto. La Latina está lleno de mesones para tapear, y de iglesias. Llega hasta el Rastro, como Lavapiés. Yo a veces subo por Toledo, compro la prensa y me entretengo caminando sin rumbo, mirando vidrieras y fachas. Otras veces voy hasta Bailén, al otro extremo, o a la calle Mayor, o a la Puerta de Toledo, oyendo música por los auriculares y desentendiéndome de todo. Sigo siendo un animal solitario. Y no me quejo. O bueno, sí me quejo. Me aburro de los hombres. Me gustan y me aburren...”.

Melancólica, audaz, inteligente, la heroína de Díaz-Pimienta hace de su diario una hoja de ruta, una apuesta al itinerario. Dibuja entonces lo que a su entender son las fronteras de Lavapiés, por cierto fuente de controversia entre los locales, y compara la disputa con los límites de su barrio en La Habana (“Kenzo dice que La Timba se extiende desde Zapata y el Cementerio de Colón hasta los alrededores


Una calleja del barrio de Lavapiés, en Madrid, cercano al Rastro y al reina Sofría.

y La Timba, en La Habana

dos ciudades

del Hospital Fajardo; el gordo Macao dice que lo del cementerio sí... pero que lo del hospital es falso..."). No obstante, allí donde hay semejanzas se presentan lo que pueden ser diferencias para unos (los cubanos) y no tanto para otros (losargentinos). En particular cuando de gastronomía se trata y La Musicóloga arremete contra una Ostionera de la esquina de San Lázaro e Infanta: "¡Increíble! Los españoles y los franceses. Recogen las babosas, les ponen un nombre comercial menos descriptivo, pero también menos exacto (caracoles), las cuelgan en un saco con agujeros, sin comer ('hasta que suelten toda la mierda y queden limpias'), y después se las tragan en una salsa picante y oscura, o a la plancha. Y se rechupetean. Hay incluso bares especializados en caracoles, como tapas y como raciones. Qué asco."

Ordenado a la manera de un diario –un semanario, en rigor–, la narración de Díaz-Pimienta salta de un continente a otro hasta bocetar perfiles que, incluso, nos atañen ("'Los cubanos somos los argentinos del Caribe', dicen que dicen en Estados Unidos, porque tenemos el mejor saltador, los mejores boxeadores, los mejores peloteros, la mejor medicina, las mejores playas, el mejor tabaco, las mejores mujeres...").

Y a la vez tales referencias postulan recorridos, como un domingo en la vecina feria del Rastro: "Esta vez fui sola, y me moví poco, llegué a Ribera de Curtidores y me entretuve mirando artesanía, jeans, ropa hecha a mano. Luego fui a la Plaza del general Vara del Rey y palpé Levi's usados, chaquetas de cuero, chaquetas de pana (corderoy), ya pasadas de moda. Miré muebles interesantes, antiquísimos, e imaginé sus historias: sillas, palanganeros, orinales, butacas, escritorios, piezas de almoneda que si hablaran... Me entretuve otro tanto en las antigüedades de la calle Rodas. Siempre he sentido debilidad por los trastos antiguos. Mi madre no lo entiende..."

Paisajes latinos, por lo tanto jamás silenciosos, más bien con ritmo de rumba o de aquella zarzuela de Barbieri entonada por Manuel Lanza, ese Barberillo de Lavapiés que canta "En el Templo de Marte/ vive Cupido/ quién será la bribona/ que le ha escondido/ Viva la gracia/ Viva el aquél/ del barberillo de Lavapiés". Panoramas nuevos que tienden a hacerse conocidos al buscar anclaje en la memoria y, a la hora de partir, se perpetúan bajo el manto de la nostalgia ("Lo único que voy a echar de menos es el barrio... con sus calles angostas y húmedas, sus mojones llenos de colorido, sus farolitos y toldos policromos, las ventanas con rejas y las puertas de madera carcomida por el tiempo. Me encanta Lavapiés. Me recuerda a La Habana Vieja, pero no a la turística, maquillada y servida como tarta de dólares para los turistas, sino La Habana Vieja de Cayo Hueso y el Callejón de Hammel, de Atarés y Belén, olorosa a juergas nocturnas todos los lunes desde muy temprano, a broncas callejeras los martes a la tarde...").

Finalmente, La Musicóloga de *Maldita danza* retorna a su tierra con un chotis (canción emblemática del barrio que le dio acogida madrileña) resonándole en las sienes y ese caldero de imágenes tomando por asalto sus pupilas. Pues, a la hora de evocar Lavapiés "... no pueden quedarse fuera ni los marroquíes, ni los argelinos, ni los iraquíes, ni los chinos, ni los guineanos, ni los españoles, ni los cubanos, ni los niños, ni los ancianos, ni los mendigos, ni los yonquis, ni los okupas, ni los edificios, ni los semáforos... Es un barrio-mosaico, barrio-puzzle. Es un lugar de tránsito, con calles muy intrincadas y laberínticas. La gente viene y va...".

Entre los que vienen y van, de San Telmo a La Timba, de La Habana a Lavapiés, parece que también, a veces, hay lugar para un destino sudamericano.

NoticieroNoticiero

Temporada de termas

Este jueves se realiza en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires el lanzamiento de la temporada termal de Entre Ríos. El evento es a las 19 horas en la sala de conferencias de la Bolsa y es organizado por el Instituto de Desarrollo Turístico de la Provincia de Entre Ríos. Como la ciudad de Federación se destaca en su desarrollo de este tipo de turismo, el presidente de su municipio, Carlos Jaime Cecco, estará presente. Federación cuenta con el mayor parque de actividades termales de su provincia.

Tango en Buenos Aires

En las que alguna vez fueron las instalaciones de El Divino Buenos Aires, en Puerto Madero, se ha inaugurado un centro de eventos y espectáculos llamado Opera Bay, con el restaurante temático Portango, que apunta al turismo internacional interesado en ver un show de tango acompañado de alta gastronomía. Opera Bay es un espacio con capacidad para 2000 personas que se pueden distribuir entre el Portango, el Opera Club –para almuerzos y cenas de negocios–, el MeetInn, un bar de espectáculos cortos, y Las Terrazas, compartidas por diversas opciones que ofrece el complejo. Está ubicado en la calle Cecilia Grierson 225 (continuación de la Av. Córdoba).

Millaje de British

British Airways anunció a través de su director de Marketing Martín George el relanzamiento en todo el mundo de su programa de millaje Executive Club, que apunta a "llevar adelante un mejor servicio para nuestros clientes leales y ofrecerles más oportunidades para viajar por British Airways mediante la simplificación del Club y de la creación de un programa único y global", afirmó el funcionario. Entre las diversas mejoras a los incentivos para los viajeros un miembro del Executive Club que viaje en First podrá ahora duplicar su millaje.

Premio para Lufthansa

La línea aérea alemana Lufthansa recibió el premio Five Star Diamond de la revista *Fortune*, por su calidad en la prestación de servicios. Desde 1989, este premio se otorga a empresas del sector turístico tales como líneas aéreas, hoteles, restaurantes, chefs de cocina, bodegas y compañías de cruceros. Entre los competidores europeos del rubro líneas aéreas, Lufthansa obtuvo el primer puesto, y en la comparación a nivel mundial ocupó el tercer lugar. La lista se basa en una encuesta realizada a 10.000 directivos y ejecutivos de 345 empresas de todas partes del mundo.

Varig, de festejo

La aerolínea brasilera Varig anunció el comienzo de los festejos por los 50 años de operaciones ininterrumpidas en la Argentina mediante el lanzamiento de un logo conmemorativo que será utilizado a lo largo de todo el año.

Turismo industrial

La Cervecería Isenbeck anunció la reapertura de su programa de visitas guiadas a su planta de Zárate para el público en general. Los visitantes pueden así conocer de cerca cómo se hace la cerveza en un tour inaugurado en 1994 y que ya realizaron 50.000 personas. Las visitas son los martes y jueves de 10 a 12.30 horas. La compañía también organiza visitas especiales para colegios secundarios, con alumnos de los dos últimos años. Las visitas son gratuitas, pero hay que reservar fecha en el mail Izilio@isenbeck.com.ar o llamando al 0-800-888-8500. La planta está en ruta Panamericana km 89, Zárate.

Oferta en el Seasons

El Four Seasons Resort Carmelo anunció para la temporada de junio a octubre la oferta de una semana de Spa Increíble. Son seis días y cinco noches con todo incluido en el lujoso resort por 2000 pesos argentinos por persona, incluyendo todas las comidas, el uso del spa y todos los tratamientos. Para mejor, el acompañante que comparta habitación paga 1500 pesos.

Bajo el cielo

"Caminito del indio que junta al valle con las estrellas"
(Atahualpa Yupanqui)

Lejos de todo, un poco
región de Amaicha conj
la naturaleza y una form
prioridades. A caballo o
recorrido por montañas
sabores históricos y un


Ruinas de la ciudad sagrada de los indios Quilmes –deportados a Buenos Aires en 1670– enterradas por la arena hasta este siglo.

FOTOS E INFORME DE JORGE DELGADO

Es otoño en Tucumán, aunque nadie en esta tierra lo percibe: las hojas no han caído todavía, el sol impone su calor, su verano. Esta estación, mezcla de otoño-primavera, es ideal para visitar la provincia.

Si se sale de San Miguel de Tucumán por la avenida Roca, al sudoeste, por la Ruta 38 y hasta el pueblo de Acheral, se deja la 38 para girar camino al oeste por la Ruta Provincial 307, se inicia el ascenso hacia los Valles Calchaquíes. Es un camino pavimentado, angosto y sinuoso que penetra la maravillosa selva de Las Yungas entre las montañas, bordeando precipicios y el río Los Sosa. Así se llega a la espléndida puerta de los valles en El Mollar, a 1100 metros sobre el nivel del mar. Se abren las Cumbres Calchaquíes, en el sector meridional de las sierras del Aconquija y de La Puna, a la que pertenecen las mayores elevaciones de Tucumán, como el Nevado del Candado y el Cerro del Bolsón, a 5500 metros de altura.

Varios kilómetros más adelante va quedando atrás el exuberante verde para atravesar el abra del Infiernillo, con noches cubiertas de una misteriosa niebla. Siempre por el mismo camino, luego de 3 horas de viaje, se encuentra en el kilómetro 115 un cartel sobre la ruta que reza "Bienvenidos al mejor clima del mundo". Es Amaicha del Valle, a 2200 metros sobre el nivel del mar, que ofrece 350 días de sol. Es también un lugar de este mundo que no parece de este mundo, con su villa encantada, donde el Halley mostró la cola, donde parece que el tiempo se detuvo y donde el viento y sus árboles cantan profundas y bellas melodías. Allí se entiende que Don Atahualpa Yupanqui pasara tanto tiempo por estos valles.

"Amucharse, amicharse, amaicharse en Amaicha", reunirse, juntarse, abrazados, derivado del quichua significa Amaicha, según el padre Lozano. Y así, abrazados por el aire puro y el sol del mediodía, espera el restaurante de Don Quico Díaz, en el Portal de Amaicha, con su exquisita humita preparada por él mismo y su señora. Don Quico, un chef de vasta trayectoria nacional. Allí también se puede saborear un menú de cazuela de cabrito, con papas doradas o al natural, dulces de higos o cuaresmillos en almíbar, quesillos con arrope de uva, chañar o miel de caña. Las tradicionales empanadas y el jamón serrano producido por Don Quico son infaltables. Se pueden beber vinos de la región, infusiones de coca y otras hierbas. Los precios para el almuerzo o cena empiezan en los siete pesos por persona. Abierto todo el año, con ventanales con vista a maravillosos paisajes desde las 9 de la mañana hasta las 23, en la Ruta 307 a la entrada de Amaicha.

Rodeada por la Sierra de Quilmes y al este por las Cumbres Calchaquíes, Amaicha es un lugar lleno de historia precolombina, mitos y leyendas, donde el jefe comunal es el cacique Miguel Pastrana. Mezcla de coloniales e indias, las viviendas de la villa tienen un encanto particular


Figuras en las rocas mágicas de Quilmes

DATOS UTILES

Cómo llegar. De San Miguel de Tucumán, desde la Estación Central de Omnibus en confortables buses de la Empresa Aconquija con 6 salidas diarias. El pasaje ida y vuelta a Amaicha cuesta $ 24- Boleterías 65 y 66.
Dónde alojarse. El Portal de Amaicha, Km 117 de la Ruta 307, en cabañas individuales con baño privado y agua caliente o habitaciones con todos los servicios, posee servicio de Internet, calefacción, refrigeradores y piscinas. Los precios van de $ 15 a $ 20. Reservas: (03892) 421040/140, *elportaldeamaicha@hotmail.com*. También hay otros hospedajes en la villa desde $ 7 por persona. Los campings van de $ 2 a $ 2,50 por persona, e incluyen pileta de natación. En Ampimpa: Hostal de Ampimpa en habitaciones dobles desde $ 50, Ruta 307 Km 111. También se pueden hospedar en cabañas en el área de Observatorio
de Ampimpa d
ta 307. Teléfon
091195.
Dónde come
Terraza del Po
tico desde $ 7
Turismo Ave
San Martín S/N
Amaicha del V
persona. Conta
o a Olga Villalb
amaicha@elsu
Cabalgatas
desde $ 5 a $ 8
merienda y alm
156-048574 o
carta a Ruta 33
Dpto. Tafí del V

TUCUMAN *Valles Calchaquíes*

Bajo el cielo de Amaicha

"Caminito del indio que junta al valle con las estrellas" *(Atahualpa Yupanqui)*

Lejos de todo, un poco más cerca del cielo, la región de Amaicha conjuga la cultura indígena, la naturaleza y una forma de vida con otras prioridades. A caballo o en camioneta, un recorrido por montañas salvajes, desiertos, sabores históricos y un observatorio estelar.

FOTOS E INFORME DE JORGE DELGADO

Ruinas de la ciudad sagrada de los indios Quilmes –deportados a Buenos Aires en 1670– enterradas por la arena hasta este siglo.

Es otoño en Tucumán, aunque nadie en esta tierra lo percibe: las hojas no han caído todavía, el sol impone su calor, su verano. Esta estación, mezcla de otoño-primavera, es ideal para visitar la provincia.

Si se sale de San Miguel de Tucumán por la avenida Roca, al sudoeste, por la Ruta 38 y hasta el pueblo de Acheral, se deja la 38 para girar camino al oeste por la Ruta Provincial 307, se inicia el ascenso hacia los Valles Calchaquíes. Es un camino pavimentado, angosto y sinuoso que penetra la maravillosa selva de Las Yungas entre las montañas, bordeando precipicios y el río Los Sosa. Así se llega a la espléndida puerta de los valles en El Mollar, a 1100 metros sobre el nivel del mar. Se abren las Cumbres Calchaquíes, en el sector meridional de las sierras del Aconquija y de La Puna, a la que pertenecen las mayores elevaciones de Tucumán, como el Nevado del Candado y el Cerro del Bolsón, a 5500 metros de altura.

Varios kilómetros más adelante va quedando atrás el exuberante verde para atravesar el abra del Infiernillo, con noches cubiertas de una misteriosa niebla. Siempre por el mismo camino, luego de 3 horas de viaje, se encuentra en el kilómetro 115 un cartel sobre la ruta que reza "Bienvenidos al mejor clima del mundo". Es Amaicha del Valle, a 2200 metros sobre el nivel del mar, que ofrece 350 días de sol. Es también un lugar de este mundo que no parece de este mundo, con su villa encantada, donde el Halley mostró la cola, donde parece que el tiempo se detuvo y donde el viento y sus árboles cantan profundas y bellas melodías. Allí se entiende que Don Atahualpa Yupanqui pasara tanto tiempo por estos valles.

"Amucharse, amicharse, amaicharse en Amaicha", reunirse, juntarse, abrazados, derivado del quichua significa Amaicha, según el padre Lozano. Y así, abrazados por el aire puro y el sol del mediodía, espera el restaurante de Don Quico Díaz, en el Portal de Amaicha, con su exquisita humita preparada por él mismo y su señora. Don Quico, un chef de vasta trayectoria nacional. Allí también se puede saborear un menú de cazuela de cabrito, con papas doradas o al natural, dulces de higos o cuaresmillos en almíbar, quesillos con arrope de uva, chañar o miel de caña. Las tradicionales empanadas y el jamón serrano producido por Don Quico son infaltables. Se pueden beber vinos de la región, infusiones de coca y otras hierbas. Los precios para el almuerzo o cena empiezan en los siete pesos por persona. Abierto todo el año, con ventanales con vista a maravillosos paisajes desde las 9 de la mañana hasta las 23, en la Ruta 307 a la entrada de Amaicha.


Figuras en las rocas mágicas de Quilmes donde el Machi guiaba las ceremonias.

Rodeada por la Sierra de Quilmes y al este por las Cumbres Calchaquíes, Amaicha es un lugar lleno de historia precolombina, mitos y leyendas, donde el jefe comunal es el cacique Miguel Pastrana. Mezcla de coloniales e indias, las viviendas de la villa tienen un encanto particular con sus calles de tierra arboladas, donde se respira un aire profundo y puro, amable como su gente. Atrás en el tiempo queda la agitada vida de ciudades, la tranquilidad y la paz nos ubican en otro tiempo sin tiempo para viajar adentro de uno y de la historia de estos pobladores que se remonta a tiempos preincaicos, junto a otros pueblos de los Valles Calchaquíes como los quilmes, torombones, tafíes, tilcaras, paciocas y otros que formaron una unidad cultural entre las diferentes tribus, logrando un alto grado de organización social y económica.

Los amaichas conservan aún la cultura diaguita transmitida de generación en generación y se materializa a través de productos cerámicos, agricultura, tejidos en telar, ladrillos de adobe, dulces, frutas, vinos, cuero y mucha artesanía de inusual calidad. La celebración de la fiesta de la Pachamama en homenaje a la madre tierra, entre otras deidades que sobrevivieron a la transculturización impuesta por la evangelización y la colonia, convoca a las copleras de toda la región calchaquí. Todo esto hace de Amaicha un lugar atrapante en un microclima único, que permite disfrutar todo el año de temperaturas agradables, es ideal según los médicos para aquellas personas que poseen problemas respiratorios, asma y alergias.

La vegetación de alta montaña, cerros agrestes y un clima seco, caluroso durante el día y frío por la noche, invitan a una vida apacible. Los amaicha son los únicos diaguitas que obtuvieron el reconocimiento de sus tierras a través de la Cédula Real de los españoles en 1716, este documento de "devolución de tierra" a sus verdaderos dueños tiene escasos antecedentes en Latinoamérica.

La villa se puede recorrer caminando o a caballo, visitando el museo Runahuasi, el complejo Pachamama y la bodega Don Justo, guiados por Sebastián Pastrana, un joven del pueblo conocedor del amplio territorio de la comunidad indígena. Los paseos con Sebastián cuestan cinco pesos la hora por persona, incluyen desayuno o merienda campestre y agua mineral. Se lo puede contactar al celular (0381) 15-604-8574 o por e-mail a *sumajpacha@hotmail.com*. El mismo realiza excursiones por otros circuitos del valle.

Algo resplandece en el desierto, una planta de brea con nido en el desierto de Tiu Punku.

LA PUERTA DEL DESIERTO

A eso de las 3 de la tarde, en la 4x4 de El Suri, guiados por Alejandro Ostera y su esposa Olga Villalba, se sale de Amaicha al oeste, por la Ruta 307 rumbo a Tiu Punku, vocablo indígena que significa la puerta del desierto. Este recorrido es otra aventura, sobre un terreno desértico, arenoso, con médanos entre escasa vegetación, rodeados de majestuosas montañas entre algarrobos, churquis, jarillas (usadas para techar las viviendas, como el cañizo) y la brea, de tronco verde claro. El lugar está lleno de pequeñas flores del desierto. El suelo exige la utilización de la doble tracción y en ocasiones la colaboración de los pasajeros para sacar la camioneta de los bancos de arena. En un clima semidesértico, la zona presenta grandes variaciones de temperatura, calor durante el día y frío nocturno, donde los vientos constantes y los remolinos de tierra y arena son característicos.

Desde las Lomas del Tajamar se ve completo el valle y, a medida que se va girando sobre las lomas, el paisaje irá cambiando. Se camina sobre un suelo de piedras volcánicas que hablan de diferentes períodos geológicos, cuarzos y rodrocrositas, entre otras. Desde los médanos de la entrada se observan montañas emergentes tipo flechas, formaciones de sal sobre algunos cerros, altas cumbres, cerros bajos... El paisaje es asombroso y los colores de tonalidades rojizas y verdosas dadas por el óxido de minerales como hierro y cobre varían según la posición del sol. En el camino se cruzan zorros, perdices, cois, quirquinchos o algún suri, muy similar al avestruz y llamado ñandú andino. Todos están en peligro de extinción. Por ahí anda el infaltable puma: un dolor de cabeza, ya que ataca los rebaños de cabras.

En el medio del desierto hay un cartelito bajo con una flecha que indica el camino a la casa de la familia Martínez, unos kilómetros más adelante. En el medio del desierto, a 25 kilómetros de la villa de Amaicha, vive Doña Angélica Martínez, que invita con sabrosos quesos de cabra con pan casero y jalea de membrillo que ella prepara, buenos tés de muña muña o arcayuyo. Doña Angélica construyó fuerte su casa de adobe, piedra, madera y caña, que resiste los fuertes vientos de la zona. La energía es solar y, como la lluvia es escasa, se embalsa el agua de las vertientes para aplicarla al riego y al consumo. Doña Angélica cuenta historias de la caza del puma, secretos de la alfarería y sobre cómo vive en este maravilloso lugar, con sus corrales de cabra y ovejas. La experiencia de compartir este cálido momento es inolvidable. Unos kilómetros pasando Tiu Punku hay un hermoso bosque de algarrobos, de flores que derraman su fragancia en los caminos del valle de mañana y de tarde. Cruzándolo está el bañado de Quilmes, donde se encuentra uno de los tres cementerios del valle. La vuelta a Amaicha es tras una excursión de 5 horas. En el pueblo espera la cena de Don Quico y una cama en el confortable "Portal de Amaicha". El que elija la luz de las estrellas en el camping local se va a encontrar con un clima perfecto y todas las comodidades.

DE REMATE, EL MAGUEY

Otra excursión con los Ostera es recorrer el camino de Los Zazos, que lleva a El Remate, una bella cascada que se formó por la erosión del agua que se abre paso a través de la montaña entre peñascos con cardones. La 4x4 recorre bajo el intenso sol un camino de abundante vegetación por la cercanía del río Amaicha. Hay plantaciones de maíz y lavanda, tunales, vides, algarrobos, nogales, plantas de tusca, cardones y bellos maguey. Tras los cultivos, la caminata a la vera del río y por senderos montañosos en un panorama increíble de piedras y cardones.

(Sigue en la página/6)

DATOS UTILES

Cómo llegar. De San Miguel de Tucumán, desde la Estación Central de Omnibus en confortables buses de la Empresa Aconquija con 6 salidas diarias. El pasaje ida y vuelta a Amaicha cuesta $ 24- Boleterías 65 y 66.

Dónde alojarse. El Portal de Amaicha, Km 117 de la Ruta 307, en cabañas individuales con baño privado y agua caliente o habitaciones con todos los servicios, posee servicio de Internet, calefacción, refrigeradores y piscinas. Los precios van de $ 15 a $ 20. Reservas: (03892) 421040/140, *elportaldeamaicha@hotmail.com*. También hay otros hospedajes en la villa desde $ 7 por persona. Los campings van de $ 2 a $ 2,50 por persona, e incluyen pileta de natación. En Ampimpa: Hostal de Ampimpa en habitaciones dobles desde $ 50, Ruta 307 Km 111. También se pueden hospedar en cabañas en el área de Observatorio de Ampimpa desde $ 10 por persona, km 107 Ruta 307. Teléfonos: (0381) 156-092286 y 156-091195.

Dónde comer. Restaurante Don Quico en La Terraza del Portal de Amaicha. Hay un menú turístico desde $ 7 por persona. Ruta 307 Km 117.

Turismo Aventura. 4x4 y Trekking con El Suri - San Martín S/Nº frente a Plaza Gral. San Martín de Amaicha del Valle - Excursiones desde $ 20 por persona. Contactar por celular a Alejandro Ostera o a Olga Villalba: (0381) 156-424666. E-mail: *amaicha@elsuri4x4.com.ar*

Cabalgatas guiadas. Por Sebastián Pastrana desde $ 5 a $ 8 por persona, incluyen desayuno o merienda y almuerzos. Comunicarse al (0381) 156-048574 o a *sumajpacha@hotmail.com*, por carta a Ruta 337 (CP 4137) Amaicha del Valle - Dpto. Tafí del Valle - Tucumán, Argentina.

de Amaicha

ás cerca del cielo, la ga la cultura indígena, de vida con otras n camioneta, un alvajes, desiertos, bservatorio estelar.



de el Machi guiaba las ceremonias.

Algo resplandece en el desierto, una planta de brea con nido en el desierto de Tiu Punku.

con sus calles de tierra arboladas, donde se respira un aire profundo y puro, amable como su gente. Atrás en el tiempo queda la agitada vida de ciudades, la tranquilidad y la paz nos ubican en otro tiempo sin tiempo para viajar adentro de uno y de la historia de estos pobladores que se remonta a tiempos preincaicos, junto a otros pueblos de los Valles Calchaquíes como los quilmes, torombones, tafíes, tilcaras, paciocas y otros que formaron una unidad cultural entre las diferentes tribus, logrando un alto grado de organización social y económica.

Los amaichas conservan aún la cultura diaguita transmitida de generación en generación y se materializa a través de productos cerámicos, agricultura, tejidos en telar, ladrillos de adobe, dulces, frutas, vinos, cuero y mucha artesanía de inusual calidad. La celebración de la fiesta de la Pachamama en homenaje a la madre tierra, entre otras deidades que sobrevivieron a la transculturización impuesta por la evangelización y la colonia, convoca a las copleras de toda la región calchaquí. Todo esto hace de Amaicha un lugar atrapante en un microclima único, que permite disfrutar todo el año de temperaturas agradables, es ideal según los médicos para aquellas personas que poseen problemas respiratorios, asma y alergias.

La vegetación de alta montaña, cerros agrestes y un clima seco, caluroso durante el día y frío por la noche, invitan a una vida apacible. Los amaicha son los únicos diaguitas que obtuvieron el reconocimiento de sus tierras a través de la Cédula Real de los españoles en 1716, este documento de "devolución de tierra" a sus verdaderos dueños tiene escasos antecedentes en Latinoamérica.

La villa se puede recorrer caminando o a caballo, visitando el museo Runahuasi, el complejo Pachamama y la bodega Don Justo, guiados por Sebastián Pastrana, un joven del pueblo conocedor del amplio territorio de la comunidad indígena. Los paseos con Sebastián cuestan cinco pesos la hora por persona, incluyen desayuno o merienda campestre y agua mineral. Se lo puede contactar al celular (0381) 15-604-8574 o por e-mail a *sumaj pacha@hotmail.com*. El mismo realiza excursiones por otros circuitos del valle.

LA PUERTA DEL DESIERTO

A eso de las 3 de la tarde, en la 4x4 de El Suri, guiados por Alejandro Ostera y su esposa Olga Villalba, se sale de Amaicha al oeste, por la Ruta 307 rumbo a Tiu Punku, vocablo indígena que significa la puerta del desierto. Este recorrido es otra aventura, sobre un terreno desértico, arenoso, con médanos entre escasa vegetación, rodeados de majestuosas montañas entre algarrobos, churquis, jarillas (usadas para techar las viviendas, como el cañizo) y la brea, de tronco verde claro. El lugar está lleno de pequeñas flores del desierto. El suelo exige la utilización de la doble tracción y en ocasiones la colaboración de los pasajeros para sacar la camioneta de los bancos de arena. En un clima semidesértico, la zona presenta grandes variaciones de temperatura, calor durante el día y frío nocturno, donde los vientos constantes y los remolinos de tierra y arena son característicos.

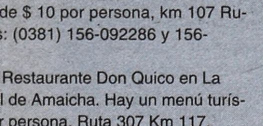
Desde las Lomas del Tajamar se ve completo el valle y, a medida que se va girando sobre las lomas, el paisaje irá cambiando. Se camina sobre un suelo de piedras volcánicas que hablan de diferentes períodos geológicos, cuarzos y rodrocrositas, entre otras. Desde los médanos de la entrada se observan montañas emergentes tipo flechas, formaciones de sal sobre algunos cerros, altas cumbres, cerros bajos... El paisaje es asombroso y los colores de tonalidades rojizas y verdosas dadas por el óxido de minerales como hierro y cobre varían según la posición del sol. En el camino se cruzan zorros, perdices, cois, quirquinchos o algún suri, muy similar al avestruz y llamado ñandú andino. Todos están en peligro de extinción. Por ahí anda el infaltable puma: un dolor de cabeza, ya que ataca los rebaños de cabras.

En el medio del desierto hay un cartelito bajo con una flecha que indica el camino a la casa de la familia Martínez, unos kilómetros más adelante. En el medio del desierto, a 25 kilómetros de la villa de Amaicha, vive Doña Angélica Martínez, que invita con sabrosos quesos de cabra con pan casero y jalea de membrillo que ella prepara, buenos tés de muña muña o arcayuyo. Doña Angélica construyó fuerte su casa de adobe, piedra, madera y caña, que resiste los fuertes vientos de la zona. La energía es solar y, como la lluvia es escasa, se embalsa el agua de las vertientes para aplicarla al riego y al consumo. Doña Angélica cuenta historias de la caza del puma, secretos de la alfarería y sobre cómo vive en este maravilloso lugar, con sus corrales de cabra y ovejas. La experiencia de compartir este cálido momento es inolvidable. Unos kilómetros pasando Tiu Punku hay un hermoso bosque de algarrobos, de flores que derraman su fragancia en los caminos del valle de mañana y de tarde. Cruzándolo está el bañado de Quilmes, donde se encuentra uno de los tres cementerios del valle. La vuelta a Amaicha es tras una excursión de 5 horas. En el pueblo espera la cena de Don Quico y una cama en el confortable "Portal de Amaicha". El que elija la luz de las estrellas en el camping local se va a encontrar con un clima perfecto y todas las comodidades.

DE REMATE, EL MAGUEY

Otra excursión con los Ostera es recorrer el camino de Los Zazos, que lleva a El Remate, una bella cascada que se formó por la erosión del agua que se abre paso a través de la montaña entre peñascos con cardones. La 4x4 recorre bajo el intenso sol un camino de abundante vegetación por la cercanía del río Amaicha. Hay plantaciones de maíz y lavanda, tunales, vides, algarrobos, nogales, plantas de tusca, cardones y bellos maguey. Tras los cultivos, la caminata a la vera del río y por senderos montañosos en un panorama increíble de piedras y cardones.

(Sigue en la página 6)



de $ 10 por persona, km 107 Ru-
: (0381) 156-092286 y 156-

Restaurante Don Quico en La
l de Amaicha. Hay un menú turís-
r persona. Ruta 307 Km 117.
tura. 4x4 y Trekking con El Suri -
rente a Plaza Gral. San Martín de
e - Excursiones desde $ 20 por
ar por celular a Alejandro Ostera
(0381) 156-424666. E-mail:
x4.com.ar
iadas. Por Sebastián Pastrana
or persona, incluyen desayuno o
erzos. Comunicarse al (0381)
umajpacha@hotmail.com, por
(CP 4137) Amaicha del Valle -
le - Tucumán, Argentina.

Las pircas de basamento de las viviendas en la ciudad de los Quilmes.

(Viene de la página 5)

De fondo se ve el cordón montañoso del Aconquija y una montaña de variados colores, que según la gente del lugar es habitado por la Salamanca, un mito del Noroeste argentino introducido por los españoles en la época de la colonización. Dicen que es la morada del Diablo y es en esa morada donde se realizan rituales de hechiceras en adoración al Diablo. Cuentan que en la entrada los recibe un sapo al que hay que besar para ingresar a las cuevas, donde se hacen los festejos y se ofrecen almas a cambio de riquezas, poder y éxitos.

La misteriosa laguna refresca del calor. Su agua viene del río Infiernillo, que en parte cubre el Dique de Los Zazos, que se puede visitar en el camino de vuelta y que por canales de riego distribuye agua a Amaicha y Los Zazos. Cayendo la tarde se puede visitar la bodega de Don Justo Segura, una centenaria y bella vivienda en Amaicha. Gustavo Silva, nieto político de Don Justo, cuenta la historia de esta pequeña bodega que lleva 80 años produciendo vino patero de uvas criollas, clasificadas como blanca torrontés. La bodega sigue la tradición y el espíritu del abuelo muerto a los 105 años, hace 10. Los 1200 litros anuales de vino se hacen de manera manual, cada cuba con 40 cajones aproximadamente que un hombre pisa para sacar el primer jugo.

Otra camioneta, la de Sergio Ordóñez, descubre el encanto de los parajes y callejones de Los Zazos y llega a la Finca de Don Agapito Mamaní, donde se encuentra la casa de piedra en que pasaba sus temporadas Don Atahualpa Yupanqui. Entre nogales y álamos, cerca del canto del río Amaicha, se escribieron varias de sus bellas vidalas.

La excursión a Tiu Punku cuesta 25 pesos por persona, e incluye refrigerio. Para contratar a El Suri 4x4 - Turismo Aventura hay que llamar a Alejandro Ostera o a Olga Villalba al 0381-156424666, o en el local frente a la plaza principal de Amaicha informarán sobre los distintos circuitos a recorrer.

La excursión a El Remate también puede realizarse a caballo con Sebastián Pastrana.

PADRE SOL, MADRE TIERRA

Por el asfalto de la Ruta Nacional 40 se llega de Amaicha a las ruinas de Quilmes. Son 15 kilómetros al noroeste, luego a la izquierda para tomar un camino de tierra de 5 kilómetros, por la seductora belleza de las sierras de El Cajón. Más adentro, la mirada queda atrapada por una imponente montaña, el Alto del Rey, donde está la ciudad sagrada de Los Quilmes. Los pobladores de esta ciudad fueron diaguitas que resistieron durante 130 años a la invasión y evangelización españolas. El guía es Miguel Chaile, un joven de El Rincón de Quilmes, a 3 kilómetros de las ruinas, quien se encarga de contar lo que pasó en este asentamiento a1900 metros sobre el nivel del mar. Luego del traslado de sus aborígenes a Buenos Aires en 1670, la ciudad fue enterrada por la arena y el fuerte viento. Descubierta en 1897 por Juan Ambrosetti y hace casi 30 años a cargo de la Universidad Nacional de La Plata, los expertos inician la restauración de la ciudad. Ya se puede ver el 15 por ciento del asentamiento.

Rectángulos y círculos de piedra sobre piedra, y pircas (muro de piedras) muestran los cimientos de sus construcciones, miradores o pucará, fortalezas en el norte y sur, bóvedas, San Pedro (cactus), morteros, pasacana (fruto del cardón), morteros ceremoniales, canales, senderos, rocas sagradas, patio, son algunas de las cosas que encontramos en este yacimiento arqueológico. En la cima hay 50 viviendas de un grupo habitacional donde moraba el cacique. En la parte central de la ciudad, un zigzag blanco representa al relámpago. En las rocas, guiados por el machi o sabio (chamán), se hacían los sacrificios de llamas, porque ellas eran las más protegidas, ya que a través de las mismas se podían vestir, alimentarse y les facilitaban el trabajo, las utilizaban para carga. Al ser tan protegidas, se veían obligados a ofrecerlas a los dioses como para poder atraer sus miradas y así enviarles agua, que era lo que más pedían estas comunidades.

Sentados en lo alto de la montaña, en la fortaleza norte o divisadero, se puede observar el maravilloso valle y un goce único del alma: de Quilmes no se puede decir mucho más que vivirlo, sumergirse a la tremenda energía que baña este lugar. También es importante la visita al museo que se encuentra dentro del asentamiento, donde se pueden observar piezas de la cultura santamariana y de influencias incaicas, puntas de flecha y hachas. Cerca está el Templo Arco Surichi o templo para adorar el agua. También está el hermoso y polémico hotel, que enseguida se entiende por qué es una piedra de la discordia: está construido sobre las ruinas restauradas, un proyecto de Manuel Cruz aprobado y financiado por el ex gobernador Ramón "Palito" Ortega.

EL LADO OSCURO DE LA LUNA Si hay un lugar donde bañarse de luna y estrellas, donde contemplar la inmensidad del universo, ese lugar es Ampimpa, a 10 kilómetros de Amaicha del Valle. Allí se encuentra el Observatorio Astronómico Ampimpa (único en su tipo en el Norte argentino) ubicado en un balcón natural a 2600 metros sobre el nivel del mar, en el km 107 de la Ruta 307.

La Vía Láctea, la luna, su superficie, cráteres y montañas, cúmulos estelares, planetas, Júpiter y sus lunas, Venus y anillos de Saturno, manchas solares, nebulosas, la rotación de la Tierra, se pueden apreciar en este observatorio fundado en 1985 como Miembro de la NASA (Internacional Halley Watch, formado por observatorios de todo el mundo para el estudio del Cometa Halley). A partir de allí se han organizado campañas de observación y fotográficas de acontecimientos astronómicos, como eclipses de sol y de luna, cometas como el Hale Boppe y lluvias de estrellas.

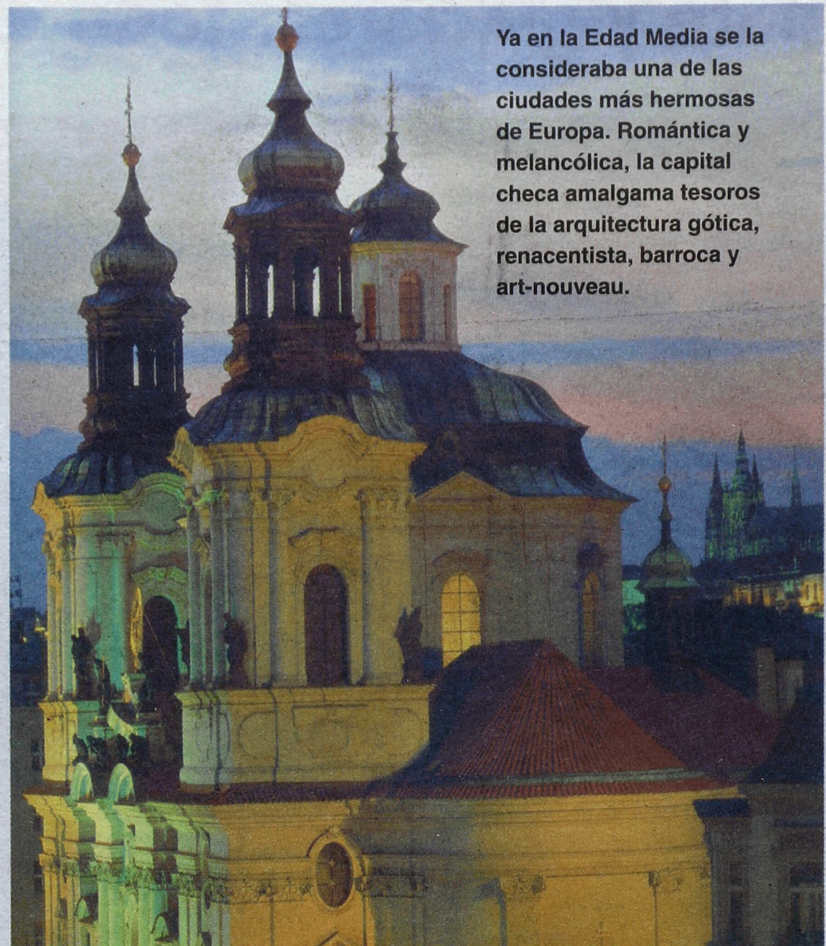
Aquí y en los Valles Calchaquíes, donde la luna "tucumana" es la reina de la noche, el 15 de mayo el sol caerá bajo el cono de sombra de la Tierra, entrará en la zona de penumbra por el espacio de casi 5 horas para luego volver a llenar de luz a todo el valle. El Observatorio de Ampimpa organiza para esta ocasión la "Expedición Eclipse Total de Luna 2003" para los días 14, 15 y 16 de mayo. Según informes, el área de Tucumán será de lo mejor para observar el fenómeno en su totalidad.

El Observatorio Astronómico de Ampimpa se ha dedicado en sus orígenes a la investigación científica, y actualmente destina el 80 por ciento de su tiempo a la actividad educativa. Abierto al público en general, se ha transformado en una novedosa alternativa turística del Noroeste argentino.El proyecto de Campamentos Científicos recibe a grupos estudiantiles y cuenta con el reconocimiento de la Red Federal de Formación Docente, constituyendo una experiencia única en Latinoamérica.

Para participar de la expedición dirigirse por correo electrónico a *astrotuc@arnet.com.ar* o a los teléfonos (54) (381) 156-092286, o al 156-091195.

POR NANCY HOYER

Goethe la calificó como la gema más hermosa de la diadema del mundo. Ubicada en el centro mismo de Europa, Praga semeja un gran decorado donde se entremezclan puentes góticos con palacios barrocos, y basílicas de estilo románico con callejones medievales. A diferencia de Varsovia, Berlín o Budapest, la capital checa sobrevivió casi intacta a los destrozos de la Segunda Guerra Mundial, y desde entonces ha sido preservada con sumo cuidado por todos los gobiernos. En consecuencia, la ciudad es un todo monumental donde perduran antiquísimas sinagogas, románticos puentes de piedra sobre el río Moldava, castillos medievales y una infinidad de estatuas en las calles que la decoran como a ninguna otra en el resto de Europa.



Ya en la Edad Media se la consideraba una de las ciudades más hermosas de Europa. Romántica y melancólica, la capital checa amalgama tesoros de la arquitectura gótica, renacentista, barroca y art-nouveau.

Una de las infinitas piezas del espléndido barroco checo, la iglesia de San Nicolás diseñada por Dienzenhofer en 1732.

REPUBLICA CHECA *Praga*

Como encendida

Praga se extiende en un pintoresco valle con sus altas colinas coronadas por dos castillos. El río Moldava la divide en dos formando con su curso un gran signo de interrogación a través del casco urbano. De un lado está el Barrio Pequeño, con sus recargadas residencias barrocas y grandes jardines que pertenecieron a la nobleza local. Del otro, la Ciudad Vieja, antiguo centro gótico de la ciudad.

Lo que realmente importa de Praga está condensado en una pequeña geografía, a ambos lados del Moldava. Una serie de diecisiete puentes cruzan de un lado al otro del río, así que la consigna para el viajero es "caminar y caminar". En lo alto de una colina, el Castillo de Praga es el punto máximo de atención en la ciudad. Se lo ve desde todos lados, y no casualmente ha sido el centro del poder político desde hace doce siglos. Allí residieron los legendarios reyes de Bohemia y los sucesivos jefes de gobierno hasta el actual presidente Havel. Su origen data del siglo IX, aunque fue reconstruido muchas veces. Su arquitectura representa los estilos que primaron en las diferentes épocas de Praga, incluyendo algunas paredes románicas que se remontan al año 870.

En 1618 ocurrió en el castillo la famosa "defenestración de Praga", cuando los embajadores del emperador alemán fueron arrojados sin miramientos por una ventana. Afortunadamente para ellos, cayeron sobre una montaña de paja, pero la "efusividad" de la nobleza praguense con los diplomáticos alemanes dio inicio a la Guerra de los Treinta Años, que entre otras cosas les costó la cabeza a los nobles checos.

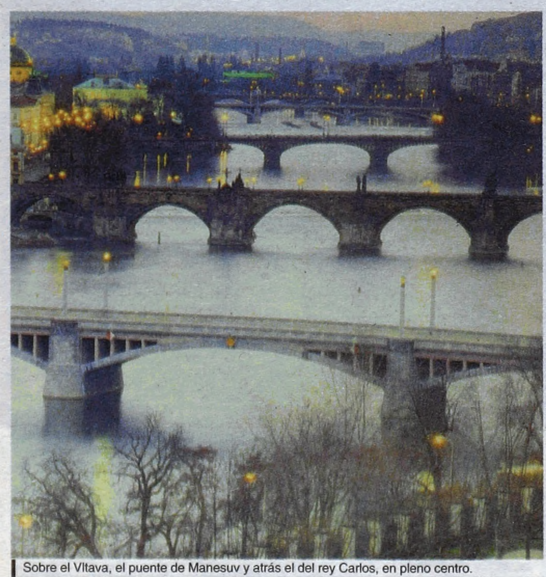
Al ingresar al castillo por un arco del año 1614 se descubren colosales salas reales que estaban diseñadas para que los caballeros entraran a caballo. El castillo es un verdadero complejo edilicio que se completó a lo largo de muchos años. En su interior se levanta la impresionante fachada gótica de la Catedral de San Vito, comenzada a construir en 1366 por orden del emperador Carlos IV. La sola visita del complejo del Castillo lleva un día entero.

En la misma colina del castillo –surcada por sinuosas callecitas– está la Calle del Oro, el centro de un pequeño barrio del siglo XVI con pequeñas casas medievales, que fue famoso por sus alquimistas. Bajando del castillo se llega a una de las zonas más románticas de Praga, el ya nombrado Barrio Pequeño. A pocos minutos de marcha aparece el melancólico Puente de Carlos IV, una de las maravillas de la ciudad. Su construcción es de mediados del siglo XIV y atraviesa al Moldava con su maciza estructura de piedra de más de 500 metros de largo. Al cruzarlo vamos descubriendo sus 30 grupos escultóricos con esculturas de santos cabizbajos y figuras históricas, mientras varios tríos de cuerdas barrocas musicalizan el paisaje.

LA CIUDAD VIEJA Y LOS JUDIOS Ingresar en la Ciudad Vieja es hacerlo en una caótica madeja de senderos, cortadas y pasadizos que se entrecruzan sin cesar. Pero también hay grandes avenidas al estilo parisino –que desembocan en una plaza central– y antiguos palacetes de la nobleza desde el siglo XIV. Además hay edificios de estilo art-nouveau construidos a principios del siglo XX. Cerca están los restos del antiguo barrio judío, conocido como el Gueto de Praga, que fue devorado por las llamas en el siglo XVIII. Las primeras comunidades judías en habitar la Ciudad Vieja llegaron en el siglo X. En los siglos siguientes la población judía fue extendiéndose hasta que en el siglo XVII alcanzaron el número de 7000 personas viviendo encimadas en estrechos y lúgubres callejones. Ya mucho antes –en 1179–, un edicto los confinaba a vivir separados de los cristianos por una muralla. En el barrio judío quedan las sinagogas Klausen, Pinjas y Maisel. Pero la más importante de todas es la Staronova, una de las más antiguas de Europa, levantada en 1270 en un severo estilo gótico primitivo. Aún se siguen realizando oficios religiosos en ella.

El lugar más extraño y misterioso del barrio es el Cementerio Judío, ubicado en una reducida superficie con 12.000 tumbas y sus respectivas lápidas cinceladas con epitafios en hebreo. Las lápidas –algunas de ellas ya ilegibles– están acumuladas de manera caótica, ya que el pequeño cementerio rápidamente había quedado chico para una comunidad tan grande. Incluso hay doce niveles de tumbas superpuestas bajo tierra. La más antigua –perteneciente a Avigdor Karo– data de 1439 y la última de 1787. La más famosa pertenece al rabino Judá León, quien en el siglo XVI era célebre por dedicarse a la cábala, esa misteriosa práctica que consistía en permutar letras y números en los textos de las Sagradas Escrituras para hallar el verdadero nombre de Dios. Según la tradición, el rabino habría encontrado el nombre, y al repetirlo ante un muñeco, éste se convirtió en una criatura imperfecta a la que llamó Golem.

Además de hermosa, Praga es una ciudad que combina variadas estéticas conformando un todo armónico: el esplendor barroco de los palacios, la melancolía del Puente Carlos IV, la tristeza del Cementerio Judío, y el misterioso laberinto sin salida de la Ciudad Vieja, con su castillo en lo alto. Secreta y manifiestamente, muchos escritores suelen estar vinculados con un ámbito geográfico. Arlt a Buenos Aires, Henry Miller a Nueva York y Jorge Amado a Bahía. La desconcertante Praga –en cada una de sus letras– es la ciudad de Kafka.



Sobre el Vltava, el puente de Manesuv y atrás el del rey Carlos, en pleno centro.

DATOS UTILES

Dónde informarse: La embajada de la República Checa en Buenos Aires queda en la calle Junín 1461. Tel.: 4807-3107 E-mail: buenosaires@embassy.mzv.cz Sitio web: www.visitczechia.cz

Cómo llegar: Las aerolíneas Lufthansa y Alitalia tienen conexiones a Praga desde diferentes destinos.

El Calafate y glaciares: todo el año.

Fotos: Alexis Simunovic / Daniel Rivaldmar. Diseño: Jesica Torres / Daniela Puradas

Subsecretaría de Turismo
(9400) Río Gallegos. Av. Roca 863
Telefax: 02966-438725/422702
E-mail: turismosantacruz@speedy.com.ar



Santa Cruz
PATAGONIA

Centro de Informes
(1008) Capital Federal. Suipacha 1120
Telefax: 011-4325-2102/3098
E-mail: infosantacruz@interlink.com.ar